

## Cuba en sueño celta

Por Xurxo Fernández

Publicado en *O Correo Galego*, Santiago de Compostela (Galicia), 17 junio 1999.

Hablar con Daína Chaviano es como nacer de nuevo. La escritora parece irradiar una extraña luz, como si viniese de otro mundo. Lo más curioso de esta cubana de mirada penetrante es su aspecto de modelo de Dante Gabriel Rossetti. Late en ella un aire que le dan sus ancestros asturianos y franceses, y declara que, sin duda, está mucho más próxima de los autores anglosajones, como Ray Bradbury, Shakespeare o Poe, que a paisanos suyos como Lezama o Cabrera.

**Tus compatriotas escriben de temas muy específicos, del mismo modo –o siguiendo– a Cabrera Infante. Veo que te diferencias de todos ellos. Tú misma has confesado que tienes poco que ver con el Caribe y mucho más con el mundo anglosajón y con Europa.**

Debido a mi país de origen, la gente siempre piensa que voy a escribir sobre ciertas cosas... Yo comencé a escribir cuando tenía ocho o nueve años. Eran cuentos de hadas o de ciencia-ficción, y acabé por mezclar las dos temáticas. Me atraían mucho las hadas, los trastos, lo mágico... Allí estaban Arturo, Morgana, La Dama del Lago...

Más tarde me dediqué a escribir un tipo de CF muy mitológica. Con el transcurso del tiempo, supe que aquellos personajes que tanto me gustaban tenían que ver con el mundo celta y me puse a estudiar ese conjunto de mitos desde todos los puntos de vista: social, cultural, geográfico...

Cuando ya había avanzado mucho en la investigación, me enteré con sorpresa de que uno de mis bisabuelos era asturiano y que otro de mis antepasados era francés. Yo ya sabía que toda esta zona de Europa Occidental, incluyendo Asturias y Galicia, era rica en asentamientos celtas, y pensé que mi obsesión debía de tener un origen genético. Me dije que si las características físicas se transmitían, ¿por qué no se iban a heredar también ciertas inclinaciones, gustos o afinidades culturales, por



muy lejos en el tiempo y en el espacio que estuviéramos de nuestros antepasados? Me imagino que esas características pueden aflorar e influir en nosotros para determinar lo que somos. No sé si esto parecerá pura poesía, pero siempre vivo con la idea de que tengo un componente celta en mi sangre, por mis antepasados asturianos y franceses. Mi literatura se nutre de la mitología celta, aunque tengo también mucho apego a la griega.

Quizás por todo lo anterior es que mi literatura es tan distinta de otros escritores cubanos. Cuando me preguntan por mis influencias, la gente está esperando que diga Carpentier o Cabrera Infante. Se sorprenden cuando les hablo de Ray Bradbury, Shakespeare, Edgar Allan Poe o esa epopeya gigantesca que es *Gilgamesh*, el texto sumerio, que leí y releí muchas veces cuando era muy joven, además de una buena cantidad de autores anglosajones que tienen como nexo común haberse dedicado a la literatura fantástica, a los mitos, a las leyendas.

Incluso mi novela ***El hombre, la hembra y el hambre*** es una obra atípica en mí. Es muy «cubana» y constituye una excepción dentro de mi obra. La escribí porque pensé que tenía una deuda con mi generación y es, posiblemente, la novela más realista que haré en toda mi vida. Y pese a su realismo, aparecen visiones, fantasmas del pasado, guías espirituales a la manera de Allan Kardec.

**Llevas un tiempo fuera, pero viviste muchos años en Cuba. Háblame de tu infancia.**

Mis padres no profesaban ninguna religión, pero me enseñaron un credo ético que incluía el respeto a las creencias de la gente. Mis primeras lecturas fueron cuentos de hadas. Luego vinieron Julio Verne, Ray Bradbury, Estudié Lengua Inglesa para poder leer a Bradbury y a Shakespeare en su idioma original. Y, claro, a Poe, que crea unas atmósferas inigualables. Siempre sentí por él una admiración enorme debido al modo en que es capaz de narrar una situación de terror y mantener el interés.

**En tu novela *Casa de juegos, el terror, o un miedo incierto*, es un elemento omnipresente que compañía al Eros.**

El terror, la incertidumbre, fueron elementos que se usaron en los ritos iniciáticos de la antigüedad. Traté de construir las experiencias de la protagonista de la forma en que se planteaban esos ritos ancestrales, donde las experiencias –eróticas o no–



que llevan a un conocimiento final, pueden ser ambiguas y llevan en sí un componente de miedo. Pero hay también una lectura social del miedo.

**¿Puede que ese componente venga dado porque te criaste en un ambiente represivo?**

Desde luego, aunque no en la vida familiar. Tuve una infancia y una adolescencia muy felices, excepto por ese elemento fantasmagórico presente en una niñez con exceso de imaginación. Pero la vida adulta se complicó cuando la incertidumbre y los miedos llegaron por razones sociales... En Cuba siempre decíamos que vivíamos en un país surrealista. Teníamos muchas preguntas y pocas respuestas. Había mucha inseguridad social. Pero yo prefiero explorar el surrealismo como un formato filosófico o estilístico para crear un mundo onírico, explorar el inconsciente y desarrollar lo más complejo de la psiquis a través de una cosmogonía fantástica. En *Casa de juegos* utilizo conscientemente el surrealismo, porque me parece muy útil la presencia del mundo de los sueños para ayudar a situar mejor la realidad.

